

16
Fuera el Fascismo
Regresivo y asesino

MULTITUD

ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION
TODA LA CULTURA
SEMANA A SEMANA

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
ABR 24 1939
DEPÓSITO LEGAL

DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

EDITORIAL

Clase-media, Servidumbre, Burocracia

La Clase-Media o pequeño-burguesía está en situación de sub-producto social, de resumidero de los que se derrumban clase-abajo y de los que se arrastran clase-arriba, los cuales, como traidores a su clase, también se van cayendo. Vaciada en partidos de organización popular y democrática, como el Partido Radical, por ejemplo, la Clase-Media es respetable. Pero, es respetable, precisamente, en virtud de que va perdiendo su acento burguezoides, y cogiendo un acento proletario, es decir, ubicándose en la trinchera de los trabajadores auténticos.

La historia de los "venidos a menos" y la historia de los "acaballados" es una historia magra y lamentable de claudicaciones y miserias, de cuellos sucios y provincias cursis, de señoritas que recitan y suspiran, de poetoides oportunistas, que asaltan sinecuras, consulados, canongías, haciendo el derechista y el izquierdista, según las circunstancias. Ahí están los Silva Castro y los Maluenda y los Meza Fuentes y los Manuel Vega, ejemplar de sacristán fascista, traidor a la República, ahí están los... los otros no los nombramos porque el Sanhedrim se enoja!... Allá en la distancia de 1920 y de Curicó, de Cauquenes, de Vichuquén, de La Serena, de Chiloé, de Temuco, de Parral, de Talca, de San Rosendo y Nirivilo, está la botica y el tío cura y la hermana te-

legrafista, que le escribe al Sub-Secretario, como declamando y estirando sus pobres lágrimas, con los tacos torcidos... Es la gangrena, eternamente abierta del trepador social, del arribista. En él está la bestia lastimada y lastimosa, la piel marcada del lacayo, la mirada nunca frente a frente, de soslayo, cobarde, vil, humilde, con los amos, altanera y ofensiva con el asalariado, en quien venga su complejo de inferioridad reprimido.

Como masa, tipo, la Clase-Media, jamás es rebelión, y cuando se rebela, individualmente, da la anarquía teórica y dramática del individualismo.

De ahí emerge el mulato intelectual, el lacayo del periodismo y del ateneo. Comienza en rojo, practicando la demagogía, la oratoria y la asamblea; poco a poco, va destiñendo hasta volcarse en el amarillo de la traición amarilla; entonces se vuelve rencoroso de envidia, solapado y vengativo, cruel, como los eunucos, caprichoso, altanero, comprimido, como las mulas y las beatas.

"Hay alguien más despreciable aún que el despreciable verdugo: el ayudante del verdugo".

Integrado a la servidumbre, hecho servidumbre, todo servidumbre, el mulato intelectual, se torna el lacayo intelectual, el esclavo intelectual y, adentro del mulato intelectual, nace el perro,

Año I - Número 16 - Precio: \$ 1.-

SEMANA DE ABRIL DE 1939

crece el mastín, cunde el lebel ladrador, que vigila en las casas de los ricos. Azuza la policía, delata, calumnia, escribe anónimos. Se esconde detrás del parralillo alevoso, apuñalea por la espalda, lame al amo y sonríe, mordiendo a los enemigos del capitalista. Es el bufón y el mastín del bufón, el miserable y su cadena, el esbirro, el mal policía, el verdugo. En el instante del hombre caído, pega el mordisco, galantea a la viuda pobre del que le azotó la cara, da una limosna vil a quien comprende que ofende con su caridad inmundada. Y, cuando la tentativa literaria le hiede en el hígado, ingresa a la burocracia. Por utilitarismo, se convierte, allí, en la rémora y el parásito político, de carácter horriblemente reaccionario, atiborrado de vituallas, en el saboteador profesional de la Izquierda. Apolítico, en la militancia, derechista enmascarado en los hechos, barrena como un roedor la marcha forzada del pueblo. El comprende que un gobierno popular no se improvisa, que es menester edificar sobre el tarro de poivora y LA GRAN MAQUINA montada, aceitada, forjada, asutadamente, pieza por pieza, por las Derechas usufructuarias, que hay que evitar caer en el agente provocador, mercenario y flor del mulatismo. Y acusa. Antiguo soplón o matón cobarde del cobarde Alessandri, conoce el teje-maneje de la cosa pública, en su sentido más inmediato y restringido, y se aprovecha y sabotea, malogra, frena, desvía, trunca los propósitos gubernativos más eficaces y realistas. Pronuncia la gran palabra "extremismo". Dice, el gran infame que se "está lanzando al país al comunismo", y empuña el fantasma del comunismo para espantar a los especuladores franquistas" a la revolución social", y maneja el fantasma de la revolución social, para agrupar a los mayores de horca y cuchillo de la Sociedad Nacional de Agricultura, a los propietarios de casas de citas, al gran burócrata asesino y fascitizante y emporcado de politiquería, al criminal uniformado, a las señoras viciosas de la oligarquía, en torno al golpe de Estado, que se está gestando en nombre del orden, al golpe de Estado, que es el primer eslabón de la cadena con que la demagogía reaccionaria pretende encadenar al país al servicio del fascismo.

Desmontar la máquina burocrática, la GRAN MAQUINA, es el primer deber del Gobierno del Frente Popular chileno.

Y apuntar en el corazón del enemigo político, aunque el enemigo político sea un amigo entrañable. "Con el pueblo o contra el pueblo". Las Derechas tonificadas por el aporte de la Alianza

Popular Libertadora, levantan la cabeza de serpiente, encarnándose en la figura del General Ibáñez, a quien proclaman el Salvador de la República, el General es, hoy por hoy, la espada de la Derecha. Ricardo Latcham, hundido en los pantanos reaccionarios, liquida su talento y se hunde para siempre en los abismos políticos de la traición al pueblo. Es el instante en que las escasas bases obreras de la A. P. L. se volquen en el Frente Popular y el Frente Popular las recoja.

A la orilla de los saboteadores burocráticos, vértice de LA QUINTA COLUMNA, están los creadores de fantasmas rojos, los que califican de revolucionario el hecho neto y cierto de aplicar la ley de sindicalización del campesinado, los que acusan de agitadores "peligrosos" a hombres que hacen gobierno, serena y tranquilamente, a organizaciones democráticas.

No, el agitador es el derechista, el conspirador contra la tranquilidad pública, el demagogo, es el gamonal agrario, que hembra a esa víctima del patrón y del piojo: el peón, — el más horrible de los humillados y los ofendidos del mundo.

Es una gran lástima que la Clase-Media haya suministrado a los verdugos y los tiranos del pueblo, toda la manada de soplones, tinterillos, matones, espías, delatores, esbirros y plumarios de que han dispuesto, es una gran lástima, pero es cierto. Como lo es, el que del fondo terrible y sombrío de la Clase-Media, emergieron los grandes poetas, los investigadores científicos, los grandes artistas de Chile, y del proletariado emergieron los héroes. Sí, la burocracia de Clase-Media es el lastre horrible del Gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"; la burocracia es la ratonera que agujerea las bodegas del navío del cual nutre y vive, preparando el naufragio soñado de los traidores; es el mal agradecido, que desprestigia a quien lo alimenta.

Con los pies encima del escritorio, el burócrata reaccionario escupe por el colmillo el rumor contra el Gobierno, el rumor pegajoso, procaz, amarillo, lleno de baba...

Pero el pueblo conoce bien a LA QUINTA COLUMNA, y está dispuesto a liquidar a LA QUINTA COLUMNA del sabotaje siniestro. Y si no la conoce, nosotros se la vamos a señalar, nítidamente. Porque lo único fundamental, indiscutible, trascendental, sin apelación última, es que el Gobierno del pueblo debe mantenerse, y debe mantenerse, superándose, corrigiéndose, elevándose, pasando por encima de los cadáveres de los saboteadores...

P A B L O D E R O K H A

ENRIQUE GOMEZ

Los labios infames

*Para triturar su rostro no cuenta el relámpago
Rojo por amor, vertiginosas manos
Ellas tan aisladas por sombras
O sólo desde que abandonaron sus desdenes.*

*Más llanto más opio
Las mujeres que envenenan la ciudad
El filtro de sus propios huesos
Sus cenizas negras la lápida del sedentario
No la escuchéis
No interrumpáis a las hijas del canibal
El viento interrumpido sitiado*

E.

Un árbol terrible sus espectros

*El amor tenía su flor sus sanguinarias
El reptil quemado en la llama
La infancia del cielo la ola disidente
Ya no más agua momia río arriba
Escuchadme abejas
Rodeadme de amor desaparecer con las brujas crecidas
Los labios mixtos los sentidos privados
Hijas mías por vuestra voz se llega
La muerte y su gavilán.*

G.

PROXIMO NUMERO:

6 Poemas de WINETT DE ROKHA

"Interpretación histórica de la realidad boliviana"

por LUIS LUKSIC Z. (escrito para "MULTITUD" en LA PAZ)

Guillermo Quiñonez,

emplaza a Latcham, a quien acusa e invita a levantar cargos

Ricardo Latcham:

Vivimos una hora de angustia, histórica, y tú, dentro de la Alianza Popular Libertadora, eres quizás el único hombre sobre quien pesa una tremenda, gran responsabilidad que tiene el deber, la obligación de afrontar.

Tu pasado de político probo y valiente lo exige.

Aun más, lo espera y lo exige el país y la Democracia de América.

Te he estimado como hombre, Ricardo, te he admirado como escritor y como el primer orador del parlamento chileno; te he situado y te he valorizado como uno de los políticos más capaces, más cultos, de más visión, de más independencia y de más grandeza moral, puesta al servicio de la Justicia, de la Libertad, de la Democracia, la que has defendido, exaltado, en el libro, en el periódico, en las asambleas y en la plaza pública, de la Democracia que se gestó y creó con el ascenso de las masas a la vida ciudadana; esa plaza pública en que las muchedumbres, el pueblo nuestro, te ha escuchado, reverente y entusiasta, cuando tú, Ricardo Latcham, le reclamabas conciencia de clase, unidad, en función de explotación, para llegar a la realización de esa necesidad que, afirmo, fué siempre una idea urgente en tí: la organización de un solo partido político revolucionario, que trabajara, construyera la historia de nuestro país, y realizara su independencia, arrancara y sacara de su esclavitud moral y económica a los cuatro millones de parias que, desde hace 130 años, vivimos en mendigos tuberculosos, en hambre, en vejaciones, en desamparo de sinictros ilotas; sí, Ricardo, en inferioridad de bestias de establos, con menos derecho a la vida que el perro faldero de la dama de nuestra oligarquía, de esa misma oligarquía que ahora te quema incienso y aúla por intermedio de "El Ilustrado", con la esperanza y la convicción de que cayendo y enredándose en su juego te levantarás como su personero, en oposición al pueblo, a su voluntad, a sus derechos, a sus intereses, sintetizados, aun con muchos errores, y tropiezos a rectificar, en el Gobierno actual del país.

G.

La reacción y tus enemigos, siempre pueden ser confundidos, mezclados, sacrificados con los aventureros políticos, allá asesinate políticamente. Desde hace 15 años trabajaban, buscaban esta oportunidad. Tú, únicamente tú, eres el que puede responderle al país y a América si es verdad de que esto lo han conseguido, y de que has desertado, o estas por desertar, de la vanguardia de la Democracia.

Todo silencio hoy de tu parte significaría cobardía, y tú has sido un varón, un valiente y te sé capaz y heroico, capaz de sacrificarte por la verdad.

Es ésta la misma oligarquía, Ricardo que hizo asesinar a tu gran amigo, el valiente periodista Lucho Meza Bell.

Fatalmente he de recurrir al manoseado lugar común para decirte de que se está "con el pueblo o con la reacción", y que no hay posiciones intermedias y de que no es posible tratar componendas híbridas, ya que su sola tentativa de gestación, significaría la preparación para volcar al país al Fascismo. Y esto, venga de quien venga, es un crimen, una traición, crimen y traición que trabajan las derechas y los emboscados en la Alianza Popular Libertadora, los mismos emboscados que antaño trabajaron y realizaron la caída del General Ibáñez, y que ahora son ex-agentes policiales, los mismos emboscados que asesinaron a mansalva, ex políticos que prevaricaron y enlodaron el poder, ex jefes de carabineros, enemigos contumaces, sádicos, del pueblo, al que persiguieron, azotaron, asesinaron, y a los cuales antaño tú señalaste, acusaste, atacaste y ahora aparecen en un compadrazgo, funesto, sospechoso, ahí en las directivas, en las filas de la A. P. L., mano a mano, contigo, Ricardo, como tus cómplices.

Y tú, como su líder.

Dentro de las directivas de la Alianza Popular Libertadora, sólo tú, Ricardo Latcham, y el General don Carlos Ibáñez son los hombres con prestigio y personalidad que tienen un significado social, por vuestras vidas, por vuestro pasado, al servicio de la Democracia en tí, que tienen relieve, calidad y condición humana que perder; los demás no arriesgan nada, tú y el General no

ellos, si persisten en su aventura; para Uds. están los partidos del Frente Popular y, detrás de ellos, el pueblo, con su grandeza, su heroísmo épico, que los espera. Para Uds. quedan sólo dos actitudes honorables, llevar esas fuerzas a trabajar, incondicionalmente, dentro del Frente Popular, y en caso de que colectividad y dirigentes de la A. P. L. sigan estimulando a las Derechas en su tono combativo contra el pueblo, abandonarla, con vuestro repudio, maldición, quedándoos vosotros con vuestra grandeza y dignidad, o suicidaros.

Es preciso, Ricardo Latcham, aclarar tu último discurso con tu palabra, con tu pluma, de escritor valiente, veraz. Tú no puedes guardar silencio, en beneficio de los malvados y de los traficantes, o es que eres culpable de traición al pueblo.

Si tú, Ricardo Latcham, y el General, están aún con el pueblo, ¿por qué no eliminan de la A. P. L. todo ese elemento del deshecho policial, que actúa dentro de sus fuerzas y trabaja la descomposición y lo enturbia todo? ¿Por qué están Uds. contra el Frente Popular y no contra la minoría Trotskista, que está escondida, agazapada en un sector del sector socialista del F. P.? ¿Por qué acusan de extremismo y de comunismo, por intermedio de "El Sol", diario podrido, a un Gobierno excesivamente tolerante con las derechas burguesas y que no ha hecho ningún ataque a fondo al capital monopolista, pero que sirve al pueblo?

Sobre tus hombros, en tus manos es a Ricardo el destino de tí mismo. No quiero creer que tú vayas a ser el que va a cavar o cavó la fosa y a sepultar la Democracia, para alegría de la oligarquía de Chile y de América, aunque lo pareces.

Tu palabra y tu acción la esperan tus camaradas, los escritores del Continente, que, mano a mano, hombre a hombre, han luchado contigo por la verdad y la justicia, la espera nuestro pueblo y tus amigos que te estiman sin adulo ni intereses. Tu deficiencia, Ricardo Latcham, es ahora urgente, mañana puede ser tarde, muy tarde.

Q.



Sociedad Nacional de Minería

Moneda 759 - Casilla 1807 - Santiago

Servicio Comercial - Laboratorio Químico

MINEROS DEL PAÍS:

Utilicen el Servicio Comercial de la SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA para hacer sus adquisiciones.

Constituye una verdadera COOPERATIVA.

Los materiales se despachan del productor al consumidor.

En existencia permanente:

Bolas de acero para molinos.

Sacos metaleros.

Reactivos de flotación.

Explosivos, etc.

Precios de fomento

Pida lista de precios a Casilla 1807. — Santiago. —

Fonos: 68957—85979.

El Servicio Comercial de Sonamí es de los mineros y para los mineros.

Agencias en: Iquique, Antofagasta, Taltal, Altamira, Pueblo Hundido, Chañaral, Cuba, Copiapó, Freirina, Vallenar, Coquimbo, Andacollo, Ovalle, Choapa, Valparaíso, etc., etc.

ENSAYES!

La llave del éxito de su Empresa es el ensaye rápido y exacto de sus minerales.

Laboratorio Químico
Sociedad Nacional de Minería

Laboratorio moderno e independiente. Aceptado como arbitral por la Caja de Crédito Minero y demás casas compradoras.

Casilla 1807

Fono 68957

MONEDA 759

SANTIAGO

ATIENDE ORDENES DE TODO EL PAÍS.

Huracán de sol y de ébano

Escrito en Cuenca, Ecuador, especialmente para "MULTITUD"

CLIMA

Selva apretada el resuello
por mano bronca del Sol.
Troncos de tórax quemado,
se refrescan con las lianas.
La tierra, de cobre opaco,
revienta tensión de luz.
Plátano tierno con alas,
iris-chirría el perico.
Las pisadas de las fieras,
de nervios, encordan valles.
Boca sedienta y rajada,
acartonada de angustia.
Flora y mar estatuizados
en el ambiente de arena.

ANUNCIACION

Ya le saltaron los ojos
a provincia de Esmeraldas.
La noche, con su negrismo,
densificó latitudes.
Tibios, eran los hortales;
tibior de Sol enterrado,
trasplantado desde el Africa
a axila del Ecuador.
Se crispaban las estrellas,
presas en pozo de brea...
Tiniebla absorbió la Yungla,
introvertida en su mente.
Y, entonces... advino el Hombre.

MERIDIANO

Adulto nació a la Vida,
como el sismo y el volcán.
Irguióse contra Infinito,
hacia Horizonte y a Sol,
como fuego, flecha y voz.

Cacao, de oscuro-oscuro,
olía a tigre y a mango.
10 noches de media luna
en la base de sus uñas.
Virutas, de carbón duro,
mil-moteaban su cabeza.
Ríos sólidos, sus brazos
le ceñían a la Selva
cálido anhelo perpetuo.
Pechazo, fuerte tambora
para rebato o jolgorio.
Cununos recios sus piernas;
y aflorando, en sonas de onda,
su ancha risa de huasá.

Hombre-marimba, bien pudo
maridarle a la Lujuria,
montar galopes de alcohol,
chafar en suertes al naipe,
y hacer saltar los paisajes
a su rijo pendenciero.
Pero hombre, bien hombre, el Negro,
por contraste, o por destino,
perseguir siempre lo suave...
Puro... moral de harina
Pensamientos de algodón,
perfumados de naranja.
Vara recta de caminos...
albi-luciente Justicia.

Nació ya adulto a la Vida,
como el acero y el mar.

ATRIBUTOS

Tromba negra entre el ramaje
de la Selva, descuajaba
los minutos encendidos;
y el machete, ahí en su diestra,
repartía meridianos y cenites
a los dorsos de las plantas.

Era un dios, negro y potente,
anegando latitudes,
reteniendo paralelos
donde situaba sus pies.
De sus tetillas, la aurora
salía más firme al día;
de sus músculos, montañas
amparaban la comarca.
Que en su frente era la noche,
mas tras ella estaba el Sol...

Nació a la Vida ya adulto,
como el vuelo está en los cóndores.

Hombre de temple de mina,
defendía sus ideas,
como el subsuelo defiende
la entraña que lo sustenta.
Alfarista era este Negro,
oscuro-oscuro cacao;
en sus manos encabrita
marejadas de combates;
y en sus ojos le brincaban
cien clamores de banderas.
Esteros, sus yugulares
le llevaban sangre ardiente
a anegarle el corazón.

POLVORA

Y la revuelta de Concha
retorcía sus llamadas,
sacando de quicio al árbol,
remeciendo raíz de hombre,
criando bocas de herida
en los hogares del negro
saqueado por los soldados.
Y la revuelta crecía
con círculos de vesanía,
arrollando al hombre negro,
a la palma, a los manglares,
al sembrío, al pan, al agua,
a la leche y al machete,
insuflando dinamismo
en médula y en conciencia.

Las negras eran las potras
para el viaje del milico...

Los negros eran las fieras
que cazaba ese Gobierno...

Negros, con sangre de savia,
buenos, como agua de coco.
Negras sabor a tabaco
humeante esperanza y ansias.

De caza fueron los jefes,
marciales y fachendosos,
a cazar negros y negras
en provincia de Esmeraldas;
a meter plomo en el pecho
de cacao del nativo.

De caza creyeron ir...
mas ellos fueron cazados!

TORBELLINO

A los toques de campana
del machete de los negros,
la Selva se puso en guardia,
y los pumas, los jaguares y los tigres
sembraron garra en los hombres.

Columnas de macheteros
forjaron selvas de rayos,
espejeando el exterminio
en el compás de las armas.
Oh, negros, que así, de un tajo,
a los fusiles cortaban,
como guadúas podridas.

Negros que en la batalla,
primero enviaban el ojo,
y luego, tras él, la lengua
de los machetes blandidos
con mordeduras de soles
y brincos de culebros.
Negros que, pecho al aire,
remolinaban machetes
en esmeras de relámpagos
a conquistarse su rifle,
cacerina, yatagán.
La cabeza del milico
volaba sandía blanda
al filo de los machetes,
Huracán del arma blanca,
en torbellinos de vidrio,
ingertando Selva y muerte
en la carne del Gobierno
alzando sobre cadáveres
quemados en El Ejido...
Cataclismo de machetes
en aguaceros de cráneos.
Telar de carne dispersa
en retazos de destrozos.

Ya todos los negros tienen
su fusil y municiones.
Que al Sol lo llevan mordido
entre sus dientes desnudos.

REINTEGRACION

Y fué suya la provincia,
como es la madre a los hijos.
La Selva fué la gran saya
tutelar del negrerío.

Al conjuro de aquel Negro,
que era dios, amo y señor
de la maraña tupida,
convergían los machetes
envueltos en luz del día;
y tras ellos, hombres libres,
terror del blanco asesino.

REMANSO

Latió la Yungla, hembra núbil,
en las aortas del macho.
Se maridaron las lanzas
con el pulso del cañón.
Y el Negro Jefe era un mástil,
con la Vida por bandera.

Cóndores... alma de negro emplumada,
barajaban los ribazos;
que en el pico se llevaban
semillas de valentía.
Al resollar de los negros
más de brea fué la noche;
pero en sus nervios retintos
cuajó lumbraradas blancas
la carcajada liberta
del hombre que fuera esclavo...

Sonaban constelaciones
en mil murmurios de oro.
La ternura tuvo hamacas
de vigores substanciales
en el suspiro del negro.
Cada ojo se hizo caricia
para arrullar la victoria.

SIMBOLO

Nació a la Vida ya adulto,
como el trueno y el galope.

Azabache, betún, tiniebla,
les probó a los militares
que no era afrenta el color

VENIDA AL TIEMPO

Nacía un árbol en la tierra,
El cielo decía palabras dulces al molino,
Un rebaño pasaba y era el polvo de otros mundos,
Salud amiga tierra desde tus cumbres derrochando ríos.

El cielo hablaba en los oídos,
El molino festejaba con sus manos alegres
Porque el mar no perdía un minuto
Y el sol abría la vida con destreza.

Nacía un árbol en la tierra
Y la tierra nacía en un árbol
Prodigio en cicatriz a favor del pasado,
Pastor cuida tus células
Vienen las lluvias, vienen los lobos sollozando vientos
Cuida tu sangre entre sus matorrales
Un perfume salta de su color para darse a la niña.
Nacía un árbol en la tierra,

V

Cuántos flúidos recorren los espacios,
Cuánto rumor en los países,
Cuántas yerbas y plumas y tibiezas para atraer los horizontes,
Cuánta soltura en nuestras venas
Y esos andares a la sombra
(Esto y aquéllo en el cantar de la intemperie).

Vamos andando por diez mil caminos
Entre olores que se desatan
Suspendidos en su azúcar o cayendo de sus ángeles,
Vamos andando llenos de palabras
Y de silencios al revés del alma
Pasando entre colores como cuerpos lavados
Delirantes como aquellos que quieren ser inmortales.

Nacía un árbol en la tierra,
Se comentaba el calor y el heroísmo,
Niña de leyendas empezadas
Como el traje de novia en lontananza.

H.

ANDRES SABELLA GALVEZ

“CACAO”

Una gran novela americana de Jorge Amado

Jorge Amado, ausente de toda retórica campanilluda y de todo juego de efectos, ha escrito en “Cacao” una fuerte e importante novela americana, que se sitúa — por ejemplo — al lado de “Doña Bárbara” y “La Vorágine”, sin pérdida de ninguna especie. Es sobria. Es clara. Es honesta.

En América se sufre. La auténtica literatura nuestra habrá de ser la que coja el sabor de muchas lágrimas y desligada de escrúpulos y situaciones, narre la tragedia de la espalda curvada y la mujer tendida para la lascivia del señorito. Rivera, cruzado de rebeldía y selva, biografiando la explotación de los caucheros, traza algo más que una novela: traza un documento. Así, Jorge Amado, en estas pocas pero fecundas páginas, (en que enfoca “La vida de los trabajadores en las fazendas del Brasil”), con un lato conocimiento y una pequeña dosis de literatura, tira a nuestros ojos asombrados, un documento que revela miserias y vejaciones y rebela hasta el grito y la maldición!

El hombre de los cacahuales y su cielo lejano, robado y expuesto al latigazo, con la hambre y el frío de centinelas en su puerta, está aquí, pintado con sangre y desgarradora sencillez. Junto a su pecho de cristales turbios está, también, la vaga, la imprecisa, intuición de un día radioso y feliz. Y del otro lado, el orgullo vacío y peligroso del Coronel, su ambición desbocada. Y apretando a ambos, el paisaje mórbido y feraz, con esferas doradas y cobras lentas y una acritud de corazón lleno de noche.

Jorge Amado hincha las páginas de su

libro con breves palabras tremendas, y sin pretender maravillar, (como Munthe), maravilla. La potencia de su literatura radica en su mismo desprecio por la literatura. Su traductor, Héctor F. Miri, nos los precisa: “el dolor no hace filigranas, la lucha no sabe de gimnasias literarias”. Y “Cacao” es dolor y es lucha. Dolor humano que se reuerce y busca un cauce liberador en medio de su tiniebla, y lucha por tocar un nivel en que la sonrisa no sea devuelta con un castigo. El Brasil magnífico, con su oligarquía corrompida y los imperialismos, aliena el fondo de este libro: pero él quema y escoce. Por eso la mala crítica de allá, unida a los reaccionarios togados, persiguió la primera edición de “Cacao”, logrando ponerla al margen de los lectores. Mas, el destierro era nuevo impulso; la distancia, curiosidad. Y la novela hizo de la baba católica un elogio, y circuló triunfante. Como lo merece.

La superstición, los desvirgamientos atroces, las niñas vueltas mujeres antes que la naturaleza las termine, la blasfemia y la humillación, crean en “Cacao” un cuadro sencillo y lacerante que remece la conciencia y atrae una pelea en común por evitar en América tanto quintal de vergüenza!

El cacao es exigente y delicado como un príncipe fiero. Por su integridad, los pobres brasileros deshíllan su alma y sólo aspiran al triste y frío consuelo de un regazo de prostituta — como escoria de su propia carne... Después, la muerte, silenciosamente; y el proseguir de los días, devorándose juventudes y débiles esperanzas...

He leído esta novela, precisamente, mientras terminaba un libro acerca de Brasil, pisoteado por la ignominia de Getudio Vargas, y su lectura ha puesto una garganta en cada poro mío, llamando a escritores y obreros, a estudiantes y empleados, a organizar una férrea defensa por los que, como Jorge Amado, perdieron la paz y su trozo de felicidad, tratando de expulsar de su tierra el fascismo y su espanto: Luis Carlos Prestes, entre ellos, el primero.

“Cacao” confirma el no ser exceso esta descripción de Pierre Scize acerca del Brasil: “encadenado a su suerte por el analfabetismo”, que los traidores de su destino cultivan deleitosamente, como un deporte provechoso.

Yo conocí una tarde a Jorge Amado. La dictadura sombría de Vargas le obligaba al exilio precipitado y miserable, heroico y esforzado. Una mirada como cuajada en rojos augurios, mirada pura, de infante; una voz pronta a estallar en un incendio de crueles verdades. Generosa la frente. “Cacao” reproduce su mirar, su voz y su frente: los ojos de soñador consciente, la voz justa y sincera y la frente abierta a la solidaridad y al mundo.

En las librerías de América, “Cacao” es ya alto de belleza y bandera. Escritor por derecho de hombría, Jorge Amado habita en el corazón de los oprimidos de su tierra y la tierra.

Nosotros, tiramos hasta su soledad nuestro saludo y como él, nos ponemos en marcha, invitando a todos, a la jornada por la libertad con el “corazón limpio y feliz”.

A.

S.

G.

M U L T I T U D

SEMENARIO, DIRECTOR GERENTE: PABLO DE ROKHA.
SANTIAGO DE CHILE, AVENIDA INGLATERRA 1241.
BARRIO INDEPENDENCIA. NO CONTRATA SUSCRIPCIONES. LOS AVISOS SE CANCELAN CUANDO SE PUBLICAN TODOS LOS TRABAJOS SON INEDITOS Y FIRMADOS

El Ególatra

Vete!... Vete!... Te he dicho mil veces que me repugnas. Vociferó colérico Germán Barrientos.

A quién no repugnas?... mujer caprichosa, habladora, desdentada..., mala hembra..., mala hembra..., repetía entre dientes, hablando consigo mismo mientras enfrentaba el callejón más ancho del pueblo. No le importó en absoluto que Clotilde, su mujer, gimiera revolcándose en el suelo fangoso: Como toda mujer ante un peligro, sólo atinaba a gritar y a desesperarse, chillando con voz descontrolada:

—Germán..., Germán... no lo hagas! no lo hagas!

Calla, desdichada! Calla!, respondía él lleno de cólera. Era tal su desconsuelo y exaltación, que él mismo se extrañó de su voz: la sintió sucia y dañosa. Sus palabras le fueron misteriosas, cortantes. En ellas, las letras se agitaban semeando seres deformes, ruines y arquerosos. Caminaba tambaleando, moviendo los brazos como alas de aves recién decapitadas. Sus manos enormes y velludas, se retorcián en su propia sombra. No le era posible coordinar sus ideas ni reconstruir sus pensamientos; veía su desesperación; oía sus vociferaciones; se espantaba de sus propios gestos, como si estuviera clavado frente a sí mismo. De pronto, sin tener por qué, sin haber causa alguna, se preguntó:

—Bueno... Y...? Quién eres tú Germán Barrientos?...

Permaneció algunos segundos pensativo, y luego, adoptando un aire de despecho, se respondió en alta voz:

—Ah!, ya sé. Tú, Germán Barrientos, si tú, el hijo del boticario. Sí, el de la pata grande y nariz carcomida; de labios gruesos y piernas largas y flacas. Asqueroso! Mil veces asqueroso!

Otra voz, también salida de él, le repetía quedamente:

—Pero tienes los ojos azules, Germán, y tu cabellera es relativamente ondulada y suave; tus labios, si son gruesos son también rosados y cálidos. Mil mujeres se rasguñan, se muerden y blasfeman por lograr acostarse a tu lado, y sentirte. Sí, para sentirte Germán Barrientos...

—¡Ja, ja, ja! Qué imbécil, y qué gran bobalicón eres — se dijo — y continuó lanzando carcajadas. ¡Ja, ja, ja! bobalicón, Germán Barrientos bobalicón: ja, ja, ja...

Sin darse cuenta, había recorrido un gran trecho y escalado varios cerros, encontrándose a poca distancia de la cima que se propuso alcanzar.

La noche, que comenzó borrascosa, se había despejado. Corría un aire ligeramente salobre y tibio. Los cerros diseminados caprichosamente, bajo un cielo plomizo, semejaban pechos de gigantes hembras o vientres de bestias prehistóricas. Grande y redonda, la luna se agasapaba entre un grupo de estrellas, pequeñas y brillantes. Las nubes iban de cerro en cerro, husmeando como perros vagabundos o fatigadas aves de rapiña. La bruma, débil y somnolienta, no lograba cubrir la desnuda sensualidad costera.

Germán Barrientos, estando dentro de sí mismo, no percibió el paisaje y ni siquiera se percató de los truenos y relámpagos que huían del pueblo, insultando temerosamente. Su única preocupación era blasfemarse: — ¡Cobarde! ¡Cobarde! — Jadeaba como una bestia; corría sin dirección alguna; se echaba al suelo y volvía a blasfemar: — ¡Soy un imbécil! ¡un imbécil! — y luego se preguntaba:

—Bueno, y qué más da? — Para qué tanta comedia?Cuál es mi temor? — Si he

resuelto matarme — ¿a qué tanta demora? Lo he preparado todo friamente, tal como fué mi vida! sí! mi vida... Arañando la tierra treinta años, treinta y cinco años... Qué profunda es mi fosa de desdichado! —La cavé con las yemas de mis dedos; la he cavado con la yema de mis dedos... Y vociferó a todo pulmón: —Ya tengo bastante! ¡Ya tengo bastante!

Aumentó su desesperación el hecho de que sus palabras hicieran eco, volviendo a escuchar con extrañeza: —... ¡Ya tengo bastante! ¡Ya tengo bastante!...

El matorral gimió con suavidad. Una brisa extraña movió las hojas; se sintió un ruido de enaguas. A pesar de la desesperación, Germán Barrientos percibió este ruido. Por él recordó a Clotilde y volvió a desesperarse. Lloró amargamente y luego comenzó a renegar entre sollozos:

—¡Vete! ¡Vete! Déjame en paz, mujer miserable! ¡Me repugnas! ¡Me repugnas! —En tu cuerpo se pudren mis pensamientos, mis ideas, mis anhelos: —¡Infectas con tu sombra! ¡Infectas con tu carne! ¡Infectas con tu voz! Tras de tí, protegidos por tu sombra, caminan los jotes, las lechuzas, los peucos y los buitres: —¡Vete luego! ¡Vete!...

¡Ah! Germán Barrientos... Germán Barrientos — se gritó muy fuertemente y continuó reprochándose: —Tienes miedo, ¡cobarde! Eres un rapaz, porfiado y maligno: ¡Incapaz! ¡Idiota! —Cuando niño te eran poco diez pañuelos. Ahora, necesitas más. Deberías llamarte "Memo" —Te morirás de viejo — estorbarás bobalicón, te digo que estorbarás! La humanidad tropezará en los huesos duros de tus piernas; en tu cráneo harán nido los buitres y con tu carne se hará una masa para fabricar culabras moradas.

Se quedó un momento tranquilo y se hizo esta pregunta muy conocida, pero que para él fué un descubrimiento:

—¿Quién ha dicho que la muerte no es el principio de lo eterno?

Los árboles mecieron sus copas descompasadamente; un rayo cruzó amenazante por el rincón oscuro de la noche... y se hundió en el mar. El ladrido quejumbroso de un perro, produjo un vacío aterrador.

He dicho que me mataré, rugió ensobrecido, apretando el gatillo de su revólver y encolerizándose como jamás lo había estado.

Por una causa extraña, ajena al momento mismo en que actuaba, se agolpó en su mente, un conjunto de imágenes e ideas correlacionadas, en parte, y discordantes en otra. Vió su puerto natal con su muelle diminuto y sus veleros anclados en el centro de la bahía, o recostados en la playa, semeando animales gigantes, echados para rumiarse o pensar en cosas pequeñas. Las casas del puerto, con sus aleros blancos y muros de piedra, le recordaron grupos de gaviotas secándose al sol.

Germán Barrientos recorrió las calles. ¡Qué distintos estaban! La gente, a pesar de ser la misma, le era desconocida. Se encontró con su maestra: la vió joven, alegre y bella; no tosía ni tejía babuchas para el cura. Jugaba a la ronda con sus pequeñuelos. ¡Qué linda y qué elegante estaba! Zapaticas de charol, vestido rosado, medias de seda color carne y collar de brillantes. Hubiera pasado un año contemplando sus labios. En ellos, las sonrisas brotaban insistentes, como pétalos sobre una luna partida. La contempló largo rato, hizo un gesto de desprecio, y evocó aquél día en que ella, ¡sí! ¡ella! lo ultrajara ante sus compañeros. Recordó la fatal pregunta: —Quién de Uds.

ha escrito algún verso?... Cómo! Ninguno de Uds.?

Todos permanecieron en silencio...

Germán recordó, cómo, entonces, torpemente avergonzado, se levantó en medio de un cuchicheo burlesco, y articuló estas cosas extrañas:

De rabia se murió mi perra,
un canario le comió los ojos.
Mil frailes capuchinos, beben sangre,
Cuánta pena en el cráneo de mi pobre perra...
¡Irra...

Mientras su pensamiento hacía esta evocación, la bala candente y rabiosa, se introdujo en lo más profundo de su cráneo y la sangre inundó su rostro. Se retorció en el suelo como una lombriz — Articuló palabras groseras que apenas salían de su boca. Sin embargo, su cerebro continuó evocando el pasado...

—¡Calla idiota! ¡desvergonzado! ¡Retírate! ¡Retírate!

Este recuerdo le trajo todo el resto de su vida, que recorrió en aquellos rasgos que le fueron engorrosos y perjudiciales.

Se vió contemplando el rostro en un espejo y revivió la desesperación que le causó su frente moratada y hundida; sintió las risotadas de sus compañeros, imaginándose que las burlas y las chanzas más hirientes se habían creado para él. Por una razón extraña, a medida que la hendidura de su frente se hacía más profunda, una protuberancia crecía también en la de su padre. Esta coincidencia, era motivo de mayor burla y ridículo. La vida les era ya insoportable. Parece que fué esto lo que más influyó en la determinación de Germán para abandonar su pueblo.

Qué alivio para ambos!

Fuera de su pueblo, la existencia se le presentó fácil y llevadera. No tenía pretensiones. Además, era un buen hombre. Podría parecer terco e insociable aún cuando jamás gruñía a los demás sino a sí mismo, a su destino, a su fatalidad y, sobre todo, a su desventurado físico. Si alguien reía o hablaba en voz baja, molestábase enormemente, pues siempre pensaba que se referían a él.

Continuando en sus recuerdos, observó que su primer cuidado al encontrarse lejos de su pueblo, fué el de sentirse otro. Quería alejarse de él, sin pensar en su pasado ni en su presente. Se tornó más pensativo; se hizo más meticoloso; meditaba horas enteras sin concretarse en nada; recordó todos los esfuerzos hechos por conseguir un cambio en su físico, sobre todo, aquellos destinados a emparejar aquel hoyo que ahondaba y ahondaba en su frente. Infinitas veces lo rellenó con diferentes substancias, que, a la postre, debía sacarlas semi-putrefactas. Evocó la vil y espeluznante idea de ir a su pueblo con el solo objeto de matar a su padre y arrancarle aquella protuberancia, que al parecer, ingertaría con facilidad en la perfección de su frente. Esta idea fué, por algún tiempo, una verdadera obsesión y, lo habría hecho, a no ser por el temor al ridículo. Cuando logró abandonar esta idea, toda su preocupación fué desfigurarse: afeitándose las cejas y el pelo; arañándose la cara y sacándose los dientes; llegó hasta cortarse el labio superior. ¡Todo fué inútil! Tan pronto pasaba la primera impresión, volvía a sentirse el mismo — El mismo Germán Barrientos — el de la pata grande, del hoyo en la frente, el idiota ¡sí! el idiota.

Por una extraña conmiseración, encontró cierto día, una idea salvadora; había resuelto la manera de ser otro. Su alegría fué inmensa, al principio — luego — se impresionó hondamente. Sin embargo, resolvió

ejecutarla, por lo demás, era cierta y le evitaba preocupaciones.

Para ponerla en práctica, hizo sacar cien copias de una antigua fotografía y las colocó en su dormitorio, cuidadosamente colgadas. Se sentó frente a ellas y pasó una semana mirándolas, mientras repetía: Esel, es Germán Barrientos — Digo que es Germán Barrientos — Ese es Germán Barrientos, y digo que es Germán Barrientos...

Logró de este modo tener la certeza de que él y su antigua fotografía era una sola cosa. Retiró el gran espejo de su pieza; lo colocó entre la puerta y la mampara; se sentó frente a él y se entregó a la contemplación de su imagen real, repitiéndose con persuasión: —Yo soy Germán Barrientos — Soy Germán Barrientos... Sí! Germán, el de la pata grande, el idiota... el idiota...

Desde ese día, al pasar frente al espejo, sólo sintió desprecio para sí. Una vez lejos, era otro Germán: más respetable y dueño de sus actos; era el Germán de la fotografía, creado en su mente y robustecido en ella, en aquél trozo del pasado que le fué feliz.

Muy poco tiempo permaneció en esta relativa felicidad; su extraño mundo jamás lo abandonó. Apesar de ser aceptado por las demás personas, con cierto afecto, llevaba una existencia gravosa; tal vez su incapacidad para crear afectos le fué beneficiosa, no daba motivos para odios ni desprecios. Generalmente pasaba inadvertido.

La explicación de su doble existencia, no habría podido hacerla. Qué extraño y complicado era el mundo de este ser insignificante: de Germán, ¡El Farolero! como lo llamaban todos: su profesión, era la de encender y apagar los faroles de las calles de su pueblo.

.....

Cuando le quedaba pocos minutos de existencia, siendo un vulgar moribundo, revivió todo aquellos que lo obligara a tomar la determinación de matarse. Vió llegar a Clotilde, con su gran bolsa de ropa y su canasto de mimbre bajo el brazo. ¡Cuánta alegría! ¡Una mujer en su casa!...

Esa vez, salió muy temprano a apagar

N .

WINETT DE ROKHA

LA PALOMITA DE VIDRIO

La pobre prendía su pañuelito a cuadros con la palomita de vidrio en blanco y azul. A veces parecía un confite, a veces un pedazo de cielo, otras lo que era: un alfiler barato con una palomita de vidrio.

Los ojos largos de la muchacha marcaban la hora de sus andanzas. En las mañanas los ojos se le ponían muy claros, casi líquidos, de un azul triste, y la palomita se hacía su retrato en la pupila y se veía oscura, sentenciosa.

Ya más tarde, al medio día, los ojos se acentuaban en un azul más serio y la palo-

mita se adelgazaba, se notaba la mancha blanca del pecho y la cortina abierta de las alas sobre el espinazo.

Y tarde, muy tarde, cuando ni un gorrion siente el viento sobre su pechuga ligera, aquellos ojos largos se oscurecían hasta lo profundo: eran dos abismos negros que atraían como un mar de noche, sin estrellas. Allí la palomita se difundía, era apenas una nubecilla liviana, transparente, como cuando en un cristal queda la huella de un dedo de niño.

Fué tal su impresión, que Clotilde no lo pudo reconocer, y tuvo susto. Se cubrió las piernas tenidas a medio tapar; se recostó sueltamente sobre la cama, en actitud de espera. Germán estaba tan distraído que no percibió el pequeño rubor malicioso de Clotilde. Colocó su cabeza entre sus manos enormes y peludas, y, doblándose como un ser desarmado, cayó lentamente. Clotilde sonrió con cierta felicidad sensual y abriendo los brazos, jadeó como una pequeña bestia enferma. Sólo después de algunos minutos, Germán pudo sentirla. ¡Qué deseos de extrangularla!

Para este hombre atormentado, la idea de homicidio jamás podría triunfar. Todo en él: ademanes, acciones, gestos nerviosos e ideas, daban la expresión de suicida, y como tal se comportó.

Incorporándose bruscamente del vientre tibio que lo acogía, gritó a Clotilde desesperadamente:

—¡Me mataré! ¡He dicho mil veces que me mataré! — ¡Me repugnas!...

—¡Vete!... ¡Vete!

De pronto, la quedó mirando, sin decir palabra, se acercó a ella, la asió de los cabellos y le mordió un brazo hasta hacerlo sangrar. Todo fué tan rápido y brusco, que Clotilde no alcanzó siquiera a desesperarse.

Mientras el conjunto de su evocación seguía su ruta, el cuerpo de Germán, cubierto de sangre, rodaba cerro abajo, enredándose casualmente entre dos arbustos. Su dolor no era capaz de vencer la debilidad, por lo cual, estaba imposibilitado para moverse.

Sin embargo, los recuerdos seguían nítidos y robustos.

.....

Al llegar Clotilde, acompañada de algunos vecinos al lugar donde se encontraba el suicida, el cuerpo estaba frío, inmóvil y, sin embargo, Germán Barrientos continuaba evocando recuerdos...

Escuchó lo que hablaron, aunque sin comprender. Su última sensación fué la que experimentó al ser colocado sobre el caballo que debía conducirlo al pueblo. Hacía grandes esfuerzos por gritar, y creía conseguirlo: su mente estaba llena de blasfemias —Que mueran las maestras!... Los frailes... Las babuchas... —¡Ja, ja, ja!... ¡Ya murió el idiota!...

... ¡Ya murió el idiota! —Quedaos con Clotilde, ¡Puercos!

Todas las letras de las palabras se agitaban en su mente. Al desaparecer, por instantes, producíanle ruidos extraños y volvían a presentarse más fuertes y chillones. Como por picardía se agrupaban para estallar en un grito ronco y desesperado: ni una sola parte de su cerebro dejaba de contener palabras y ruidos extraños de esta evocación. Fué entonces cuando le vino la muerte: murió después de tres días de haber sido enterrado, repleto de recuerdos y atormentado por aquellos versos odiosos que en su niñez recitara a su profesora. Los escuchó mil veces en tonos y melodías diferentes, a pesar de sus grandes esfuerzos, no pudo alejarlos, hasta que ellos se quedaron solos: vagando en su razón, en su tumba, en la tierra, en el espacio...

—De rabia... se murió... mi perra... Un canario... le comió... los ojos...

[Un canario... Mil frailes capuchinos... beben sangre...

[beben sangre... Cuánta pena en el cráneo de mi pobre perra...]

.....

Días después, en la cabecera de la tumba, Clotilde enterró una cruz sin ninguna inscripción...

T .

W.

D E

R.

POST SCRIPTUM,

a "CONVERSO CON ALBERTO ROMERO"

El director de "Multitud", declara que no comparte, ni parcialmente, muchos de los juicios y conceptos, sobre hombres y hechos sociales, formulados en la conversación que publicamos. Sin embargo, así cree lla-

nar el programa de la Revista: publicándola. Ahora, al aceptar y otorgar una importancia, de primer plano a Romero, se dirige, antes al Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile,—entidad de significado

de transición, también, en nuestro medio,—que al escritor Alberto Romero, a quien "Multitud" estima y aprecia, porque escribe bien, aunque sin incluir lo heroico ni en su estilo ni en su destino.

P .

de

R .

EMPRESA AZOGAR

FUNERALES

Desde el servicio más modesto hasta el más suntuoso
y elegante

Toda clase de facilidades de pago

Atención permanente en su Casa Matriz,
10 de Julio 931 al lado de la Caja de Crédito Popular; y en sus sucursales N.º 1:
Delicias 43 al llegar a la Plaza Baquedano,
y N.º 2 Delicias 3547

Subotnik, Gringras & Cía.

SUCESORES DE FARKAS, SUBOTNIK & CIA.

IMPORTADORES

Las Rosas 1128 - Teléfono 68319 - Casilla 4198 - Direc. Telegráfica y Cable: "FASYUDI"

Tocuyos - Creas - Brines - Percolas - Coties - Franelas
y algodones en general

COLCHAS: Exclusividad de Fábricas.

Tintorería Propia: Calle Fermín Vivaceta 1251 - Teléfono 74558

SANTIAGO

El más extenso surtido en pieles nacionales e importadas
Curtidos y confecciones en cualquier modelo.

BENJAMIN GROSSMAN

Victoria 2390 VALPARAISO Teléfono 7198

Gran surtido en ojos para juguetes

FONTAINE Y SALVO

AGENTES MARITIMOS Y DE ADUANA

EMBARQUE Y DESCARGA DE MERCADERIAS Y GANADO.

AGRUPADORES DE CARGA, AUTORIZADOS POR LOS FF. CC. DEL ESTADO

DESPACHO DE ADUANA.

VALPARAISO

ELANCO 983. — TELEFONO 7676. — CASILLA 32.

SANTIAGO

CASILLA 3002. — EDIFICIO DE LA BOLSA, 4.º PISO. — TELEFONO 84453.

SAN ANTONIO

CASILLA 31. — DIRECCION TELEGRAFICA: "MILAGRO".—TELEFONO 33.

Converso con Alberto Romero

EL PRESIDENTE REELECTO DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE, ENFOCA LOS IMPORTANTES PROBLEMAS DE LOS HOMBRES QUE ESCRIBEN

Negro como el demonio, caliente como el infierno, dulce como las mieles del Himeño y perfumado como un cuento oriental tenía que ser el café de Voltaire. Frente a un café así, negrísimo, dulce, aromado y caliente, discurrimos con Alberto Romero, recién reelegido Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, sobre los problemas y las inquietudes de nuestros intelectuales.

VIDA EN LA HORNACINA

Pocos días antes, había concurrido a la Asamblea de la Sociedad de Escritores, celebrada en los salones de la Alianza de Intelectuales y en la que, Romero, ya reelegido, rendía cuenta de la labor que le cupo desarrollar durante el año anterior. Fué un año en que la Sociedad de Escritores empezó a convertirse ya en cosa viva, en algo más que una hornacina intelectual, de dignos y venerables caballeros. Supo atraer a las filas de la Sociedad de Escritores a los jóvenes, y más de treinta, entre poetas, novelistas, ensayistas, cuentistas se incorporaron a ella. Más de treinta, que más que promesas, son ya, a pesar de su juventud, frutos maduros y perdurables, y en los que se puede fincar no ya una esperanza sobre el porvenir de la literatura chilena, sino la certeza de este futuro está en manos trabajadoras y conscientes de gran disciplina personal y colectiva que saben utilizar las fuerzas anímicas de sus inquietudes. El escritor de hoy sabe lo que quiere y a dónde va, y por dónde debe ir. Sabe que es depositario histórico de una época de defensa del gran patrimonio cultural de la humanidad, y defiende esa cultura, más allá del afán personal, para fundir toda su labor, toda su vibración, todo el producto de su cerebro y de su corazón, en el cauce y servicio de la colectividad.

EN LA LINEA PRECISA

Alberto Romero, que se encuentra como escritor, ubicado en la línea precisa de la pasada y de la nueva generación literaria, que ha recogido en sus argüenas todo el oro fino de ayer, y toda la inquietud social de la generación que empieza, es, pues, un hombre preciso en el instante de la literatura chilena. Por eso lo respetan los viejos, y lo apoyan los jóvenes.

LA FUNCION SOCIAL DEL ESCRITOR

—Creo, me decía Romero, en parte ya avanzada de la taza de café, que una Sociedad de Escritores no debe ser un museo de escritores. Ya ha pasado, y parece que hace siglos, la época de "Los Diez", aunque en mi recuerdo y en el de muchos, ese grupo parece que vivió intelectualmente sólo ayer. "Los Diez" congregaron a elementos de valía de nuestras artes y la literatura, encerrados en el hermetismo de su torre, pero llevaban dentro el germen de su fatal desviación. El escritor, el artista, no puede ya hacer el arte por el arte. El arte es un instrumento social y debe estar al servicio por entero de la colectividad. La recordada colonia Tolstoyana, en la que participaron tantos buenos de nuestros valores literarios, estuvo signada también por ese sello, que, hoy, la haría anacrónica.

Alberto Romero, ha terminado ya su taza de café, que es minúscula. Un café concentrado. En el vitral de sus anteojos se refleja el movimiento de transeúntes de la calle. De uno de sus bolsillos, mientras habla

con una medida, que en otros sería desesperante, pero que en él adquiere una rica animación y tonalidad, extrae una pitillera. Hay en ella cigarrillos habanos y rubios. Fumamos. Romero sabe saborear su tabaco. En esta sala de café donde estamos, el humo del cigarrillo no hace espirales ni volutas. Se diluye sencillamente en el ambiente, nos envuelve por completo en un manto de tenue intimidad.

—El escritor, dice, y esto no debe cansarnos nunca el decirlo, representa como tal una función. Es una elevada función ésta la de escribir. El escritor siente biológicamente la necesidad de hacerlo. Hay, en consecuencia que destruir, acabar con esa idea de que el hombre que escribe lo hace como un adorno, como una pose, como una "chifladura".

EL ROBO A LOS ESCRITORES

—Debido a esto, prosigue, todo el mundo se ha considerado con el derecho de explotar a los escritores. Libreros, editoriales, empresas periodísticas, se enriquecen a costa de los escritores. Se les paga mal, cuando tal cosa sucede, y se les roba, se les piratea sus artículos, sus poemas, sus libros.

Romero ilustra sus palabras con datos concretos. Muchos de ellos son del dominio de todo el mundo intelectual. En el caso mismo de Romero, que goza ya de un sólido prestigio en nuestra literatura, que ha aportado a la novela social chilena observaciones profundas y de diáfana realidad, como ya en anterior ocasión lo he recordado en mi ensayo sobre "Los problemas sociales en la Novela Chilena", su novela maestra "La viuda del Conventillo", fué bárbaramente pirateada en Buenos Aires, donde se hizo la primera edición. Por ella no recibí un sólo centavo. Por las ediciones posteriores que alcanzan a varios millares, ha recibido cortos dineros, en desproporción evidente con la importancia de la obra, y con la manifiesta demanda y circulación que ha alcanzado.

En muchas ocasiones, una buena obra representa la fortuna del editor y en cambio el escritor sigue, o en la miseria, o ganándose la vida en labores muy ajenas a las de su propia función de escritor. Romero mismo, para vivir, tiene que cumplir las monótonas y desesperantes tareas de Cajero de la Caja de Crédito Hipotecario.

UNIDAD DE LOS ESCRITORES

—La Sociedad de Escritores, debe, pues, y espero obtener para ello la unidad de acción de todos los hombres de letras, seguir trabajando intensamente en defensa de los intereses económicos y sociales de los escritores. La dignificación de la función de escribir, la defensa sin claudicaciones del trabajo intelectual, porque es un trabajo, un trabajo de verdad y nobilísimo, es, pues, norte de nuestra Sociedad. Y es por esta razón también que nuestra Sociedad tiene un sello que no puede ser confundido.

LA DEFENSA DE LA CULTURA

—Esta misma razón de defensa del escritor, de representar sus intereses, cualquiera que sea su especialidad, cualquiera que sea su calidad intrínseca, nos ha movido a participar en las actividades de la Alianza de Intelectuales de Chile, que tiende a unificar a los representantes del pensa-

miento en todas sus manifestaciones, en defensa de la cultura. No hay, pues, incompatibilidad alguna entre la Sociedad de Escritores y la Alianza de Intelectuales. Una es la representante y el nexo de unidad profesional de los hombres que escriben. Es la otra la fuerza de unión de todos los trabajadores intelectuales, escritores, artistas, músicos, hombres de ciencia, para defender esto que tan caro nos es, la CULTURA, hoy tan amenazada y perseguida por el soplo cavernario del fascismo.

LOS CONGRESOS INTELLECTUALES

Romero se detiene. Hace un alto meditativo en su charla. Ya afuera en la calle la sombra apresurada de la noche otoñal se ha dejado caer casi de golpe. Las luces del café, sin advertirlo nosotros, ya han sido encendidas. Llevamos fumados infinidad de cigarrillos. Romero, al hablar de la defensa de la cultura, recuerda, y hace verbo de su recuerdo. Nos habla del Congreso de la Alianza de Intelectuales en París, del que fué uno de sus presidentes. El Congreso de Escritores en Valencia, en medio del panorama heroico de la guerra de España, se hace vivo en ese instante. Y frente a estos recuerdos de esas reuniones internacionales de los escritores antifascistas, escritores de verdad, que han sabido comprender el verdadero precio de la defensa de la cultura, aparece el del Congreso de Escritores de Buenos Aires. ¡Oh, caballeros ilustrados, del Congreso de Buenos Aires...! ¡Oh demasiado ilustres tres caballeros escritores que tomaron el camino de Buenos Aires...! ¡Cómo, el juicio certero y mesurado de nuestro Alberto Romero os ha catalogado por entero!

—Esos caballeros, en su mayor parte, salvo excepciones honrosas que ya oportunas crónicas recogieron, dice Romero, creían ir a un elegante torneo de cultura abstracta. Y lo consiguieron en gran parte. ¡Suicidas...! Evitaban hablar del fascismo, evitaban hablar de los escritores perseguidos, de las obras destruidas. Todo lo que se dijera o se tratara de decir en ese sentido era para ellos rebajar lo que llamaban "altura de los debates". Pero no pudieron impedir que se oyeran voces tan altas y tan comprensivas de la realidad de la cultura como las de nuestra Gabriela Mistral, o la de Ludwig o de Guillermo Ferrero.

COMPLICIDAD CON EL FASCISMO

Y, Romero, recuerda una vez más, el caso típico del Congreso en que se le negó el tiempo al representante de los escritores chinos, y cediéndose, en cambio, estériles largas horas a James Joyce para que expusiera exclusivamente su odioso problema personal sobre la mutilación de su "Ulises" en Estados Unidos.

Sí. Para eso creían esos caballeros que era un Congreso Internacional de Escritores. Para llevar a tan alta tribuna la defensa de un cartel, de un interés personal. Olvidaban, como bien lo hizo notar Guillermo Ferrero que más que una mutilación comercial a un libro por ilustre que fuera, el Congreso debía preocuparse por las mutilaciones horrosas y colectivas de la cultura humana que ha consumado y sigue consumando el fascismo. Se olvidaba al escritor como elemento humano y de alta función anímica de la cultura hecha pedazos. Se olvidaba defenderlo y respaldarlo aunque fuera moralmente.

Se olvidaba a los intelectuales perseguidos, desterrados como parias de su propia patria, se olvidaba todo eso. Pero... ¡NO!... No se olvidaba. ¡Se trataba de callar, callar cobardemente, en complicidad, en maridaje repugnante con los procedimientos del fascismo!

Pausa, pausa larga. Infinidad de pensamientos comparativos deben pasar por la mente de Romero. Comparativos de los viriles Congresos de Valencia y de París, y de ese otro que casi fué anónimo Congreso de Buenos Aires.

HACIA EL 2.º CONGRESO DE ESCRITORES DE CHILE

Conversamos sobre la realización de un Segundo Congreso de Escritores de Chile, y Romero, más que como intelectual, más que como específicamente escritor, se demuestra a esta altura como un hombre de gran visión organizativa.

—Sí. Se necesita un Segundo Congreso de Escritores de Chile. Pero un Congreso realmente Nacional, en que no quede excluido ningún escritor. Todos deben tener la posibilidad de venir, desde Arica a Magallanes.

El escritor, por lo que ya hemos conversado, es siempre o casi siempre de modestísimos recursos económicos. Es necesario, en consecuencia, estudiar el financiamiento del viaje de cada uno de ellos y de su estada en la capital o en la ciudad donde se celebre el Congreso.

Estos factores, tan reales, tan apegados a lo concretamente humano, este factor imperioso que es el aspecto económico, debe ser, pues, resuelto debidamente para que nuestro Segundo Congreso de Escritores sea un éxito de frutos positivos.

LA CASA DEL ESCRITOR

Salimos del café. La calle Huérfanos reboza la luz multicolor de sus vitrinas y avisos desconcertantes. Acompañamos a Alberto Romero hasta su hogar en la calle Santo Domingo. Y allí, muy cerca del trepidar de la gran ciudad, en una casona que es como un remanso, donde el tiempo parece que se hubiera detenido, entre cuadros, y muebles de época, y alfombras, más allá de patios silenciosos, y de habitaciones, en el fondo de pasillos casi monásticos, y no sin hacer antes una antesala de silencio, y después de alzar celosos cortinajes, Alberto Romero nos introduce a su sala de trabajo. La sala de trabajo del escritor. No la del cajero de la Caja de Crédito Hipotecario. Y allí, entre cuatro paredes atesorando libros, y fotografías, autógrafos y dibujos, Romero se desquita de la tiranía de los números que le absorben todo el día entre la jaula de bronce serio de la Caja. Por una ventana, casi media ventana, más bien, y con

M .

HURACAN DE SOL Y DE EBANO

para ser buen Jefe y Amo.
Conciencia de manantial,
derramado en cuenco de ébano.
De pura negrura el Negro,
se iba creando la Luz.
Corazón de ceibo abierto,
gobernaba su provincia;
y en sus manos eran mapas
de colores fraternales.
Quiso al niño y a la anciana,
a los guijarros y al nido.
Untado de Sol la frente,
le corría por sus miembros
sangre aromática a cacao,
la Selva ya constató
que su símbolo era el Negro;
por eso, cuando pasaba,
se le cuadraban los árboles,
diciéndoles, reverentes:
"A la orden, mi Comandante!"

G .

ligeras reminiscencias góticas, se advierte la vida que pasa por la calle, hecha en ese punto de la ciudad, cauce lento.

—A través de esta ventana, dice Romero, medito sobre esa vida que usted ve pasar. Mi próxima obra será el fruto de estas sugerencias: Lo que he visto pasar desde mi ventana. Llevo escritas algunas cuarenta carillas. Cada transeúnte es un personaje.

LA TECNICA DE ROMERO

Pero, no siempre Romero ha estado así, estático, observando los elementos que necesita acumular para su obra. Para documentarse sobre las desventuras de "Perucho González", investigó la vida de la delincuencia chilena, de día y de noche. Incluso salía a hacer rondas con la policía para observar de cerca algunos aspectos vitales del hampa santiaguina. Se fundía al medio que trataba de captar. Observador profundamente humano, pudo Romero llegar a crear su Perucho González, elemento típico en que se advierten todas las fatales determinantes que empujan a gran número de nuestros muchachos del último estrato social a seguir, como una revancha contra la vida y su suerte el camino de la delincuencia que le ha trazado el propio régimen en que se debate la humanidad.

De los labios de Romero fluyen, sin apresuramiento, como agua lenta, segura de su destino, las palabras precisas para el análisis de los elementos que inspiran su obra de escritor: La observación directa de la realidad, para adentrarse no en lo objetivo, superficial y fotográfico, sino en el descentramiento psíquico de los personajes vivos y humanos, profundamente humanos y vivos en su dolor y en sus esperanzas. Por sus novelas, es la vida, la vida chilena la que pasa.

Su novela "La viuda del Conventillo", es ya objeto de la preocupación estudiosa en las cátedras de literatura chilena de los Liceos.

LOS NUEVOS

No pudimos dejar de conversar de otros escritores. De los de la nueva generación, especialmente. Romero tiene sus gustos, sus preferencias. De gusto decantado, sin tratar de dar juicios definitivos, o más bien positivos, sino, señalar con sencillez lo que prefiere, su palabra mesurada adquiere el profundo valor de una autoridad. A Romero, menos que a ningún otro escritor podría hacerse jamás el desaire de señalársele como un hombre de capillas literarias. El es un escritor, de los que por tal se entienden, y ama y respeta a todos los escritores, y desde el alto sitial de Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, ha demostrado y seguirá demostrando que lo que piensa de la función social, de los derechos económicos, de las altas tareas culturales de los

A .

Nació a la Vida ya adulto,
como el sismo y el volcán.

QUEDADA

Murió, a la Muerte, temprano,
como el eco y como el rayo.

Y no hubo balas de plata
a comerle el corazón...
Hubo traición de rurales,
en emboscada de blancos.
Hubo traición en su muerte.
Hubo venganza en el crimen,
de fuerzas que se tiñeron
de noche, sudando oprobios.

No hubo sudarios de luna,
ni marimbas de velorio;
que con el Negro muriera
la misma entraña de Selva.

H .

hombres que escriben, es más que un pensamiento, y se hace cosa viva y acción decisiva en la realización de los proyectos de la Sociedad de Escritores.

Así fué, cómo al referirse a los nuevos, Romero dice:

—De los poetas de la nueva generación, me place lo de Nicanor Parra, lo de Victoria Vicario y Oscar Castro. Ellos demuestran que hay nexo de continuidad de una a otra generación, existe en la calidad de la poesía chilena.

En la novela advierto que un gran valor se levanta, el de Juan Godoy, que con su novela "Angurrientos", logró ser mencionado en el concurso de la Sociedad de Escritores, auspiciado por "Zig-Zag", el año pasado. Hay observaciones e imágenes desconcertantes en este nuevo escritor. Y nos habla finalmente del cuento, del cuento chileno, de tremenda vitalidad chilena que encuentra en Manuel Guerrero Rodríguez, la gran revelación casi inédita, de un vigoroso y atormentado cultivador. Sí. Revelación casi inédita es ésta de Manuel Guerrero. Su cuento "Chana y lo desconocido" que obtuvo el segundo premio en el concurso de cuentos de "El Mercurio", violentándose las bases del concurso no fué publicado por ese diario.

La Sociedad de Escritores, dignificando la función del escritor lo ha editado recientemente con los debidos honores en la edición especial de la revista SECH, desgraciadamente de limitada circulación, que se dedicó a tres importantes trabajos premiados: Un ensayo de Tomás Lago sobre "Vicuña Mackenna en California", otro de Carlos Vega sobre "El españolismo en la Literatura Chilena", y el ya mencionado cuento de Guerrero.

HOMENAJE A ALFONSINA STORNI

Romero rebusca entre sus papeles, y me obsequia un ejemplar del homenaje reciente hecho por la Sociedad de Escritores a Alfonsina Storni: un folleto breve, con algunos poemas seleccionados de la poetisa y repartido en la reciente velada de la Universidad de Chile, y en que habló nuestra Olga Acevedo en forma tan femenina, tan sentida, con tan fina comprensión de una mujer por otra mujer, de una poetisa por otra poetisa, que dió a su charla más que el valor de un documento literario, el sentido profundo de un documento humano.

El tiempo, al parecer inmóvil en la casona de coloniales vestigios en que Romero habita, había, sin embargo, corrido largas tres horas, hechas breves por la charla variada, rica y sencilla del novelista.

Por la ventana enrejada, diviso cómo pasan por la calle, envueltos en noche los personajes de la próxima obra de Romero. Lo dejo con ellos, y me traigo el recuerdo "in mente" de nuestra conversación.

F .

NOMBRES

Federico Lastre, en el aire.
Federico Lastre, en la tierra.
En el mangle, Federico.
Federico Lastre, en el Sol.

(Los negros usan machetes
para el lucro de los blancos...
De libres, son hoy esclavos...
Machetes con cachas negras...
Machetes... rayos inútiles!)

Federico Lastre, en la savia.
Lastre... Lastre, contra cumbres,
sombreado las espesuras.

Lastre... Lastre, substanciando
el crecer de los cacaos.
Lastre... Lastre... Federico...
Lastre... en la Patria sin lastre!

M .